



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1954

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 16 DE SEPTIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanville 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.



L UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Sucursal en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caballos 15.

H ANIVERSARIO

LA SEÑORA

Doña Maximiliana Martínez Limón

DE CASAL

Falleció el día 19 de Septiembre de 1899.

Todas las misas que se celebren en dicho día, en la Iglesia del Santo Hospital de Caridad, serán aplicadas por el eterno descanso del alma de la finada.

Su esposo é hijo, explican á sus numerosos amigos
que si van asistir á tan piadoso acto.

Marcando el rumbo

El fracaso obtenido en la negociación para adquirir la casa de la Puerta de Murcia,—fracaso tanto más lamentable cuanto menos previsible,—que ha dejado á la corporación en situación bastante desairada y en no mejor lugar á la junta de asociados, ha decidido al señor Bruna á variar de derrotero en la cuestión de adquisición de fincas.

Era práctica constante, que cada vez que el Ayuntamiento necesitaba proceder á la compra de una finca, con el fin de ensanchar una calle, se encargara al presidente del Ayuntamiento, con una comisión de concejales, la gestión de avistarse con el dueño, tratar el asunto y ocuparse del precio.

Esto facilitaba la negociación, pues una vez convenido el precio y la forma del pago, se llevaba el asunto al municipio y tomaba carácter oficial.

De las muchas veces que se ha hecho uso de ese procedimiento tan expedito y breve, no se ha dado el caso de que el Ayuntamiento desaire á sus representantes ni de que los dueños se hayan arrepentido de la venta una vez pactada.

Pero como no hay regla sin excepción y ésta es la justificación de aquella, alguna vez había de presentarse el caso contrario á lo hasta ahora visto y ese caso se ha presentado al confirmar la realización de la compra de la casa de la Puerta de Murcia. A pesar de lo laborioso de esa gestión y á pesar también de haber sido llevada hasta el momento de hacer la escritu-

ra, se desbizo con asombro de todos.

Pero como el caso pudiera repetirse en las varias expropiaciones que se habrán de hacer en adelante, el Alcalde, volviendo por los fueros de la corporación que preside, que no pueden quedar á los pies de ningún particular, porque no pueden subordinarse los intereses generales á los particulares de ningún vecino, ha marcado el rumbo que se ha de seguir para lo sucesivo, rumbo nuevo que cerrara la puerta á la codicia y que evitara la repetición de lo acaecido en la Puerta de Murcia. Ese rumbo es la expropiación forzosa, sometiendo á ella los proyectos de alineación de calles que han sido determinados en una sesión del Ayuntamiento.

Tres de esos proyectos irán al presupuesto próximo y una vez puesto éste en vigor se pedirá la expropiación forzosa.

Esto, no obstante, se intentará el trato con los dueños de fincas á fin de llegar á un acuerdo de una manera rápida; pero si las exigencias fuesen extremadas ó al llegar á la venta se interpusieran los arrepentimientos, quedaria como freno á la codicia ó á la informalidad el expediente de expropiación, largo sí, pero de seguros resultados.

La actitud que en este asunto ha tomado el Alcalde, nos place; es una actitud de energía que marca el rumbo para lo venidero en sentido decididamente reformista.

El traje para la coronación

Los ingleses comienzan ya á prepararse para la gran ceremonia de la coronación de Eduardo VII, que se celebrará en el próximo verano.

El nuevo rey hará su aparición ante la alta nobleza de Inglaterra, congregada en la antiquísima abadía de Westminster, en el mismo traje que su tío Jorge IV.

Esta indumentaria no es cosa fácil de explicar y menos de hacer.

Se compone de tres partes: La primera pieza es la «dalmática» ó túnica imperial. Es un manto de tres puntas, de forma de una y invertida. La parte alta se adapta á la espalda exactamente, en tanto que la parte baja, la más ancha, cae flotando entre las piernas.

Viene después la «Supertúnica», especie de esclavina muy corta, tachonada de paño de oro, bordada y ornada de flores. Por último y encima de todo esto se pone la «Armilla», que es de la misma tela que la supertúnica, pero bordada de armiño blanco.

La «Armilla» la coloca sobre las espaldas del soberano el arzobispo de Westminster, el cual exhorta al rey en el momento de la coronación, á no ver en este vestido más que «un destello de la divina gracia, envolviéndole enteramente».

Si como se anuncia, la coronación de Eduardo VII tiene lugar en el mes de Junio, es de temer que el soberano inglés experimente excesivo calor bajo su triple envoltura de oro y armiño.

EL CONFLICTO entre Colombia y Venezuela

Antecedentes históricos.—Datos estadísticos.

Revolucionarios venezolanos armados por el gobierno de Bogotá, y colombianos que cuentan con el apoyo de los hombres del gobierno de Venezuela; de un lado Gaitan, que sale de Colombia para libertar á su patria de la tiranía del general Castro, y del otro el general Uribe y Uribe que prepara en Venezuela una revolución destinada á derrocar al Presidente Marroquín; los gobiernos de Caracas y de Bogotá, que se reprochan mutuamente designios hostiles, y los revolucionarios de los dos países que se miran con recelo; apreciaciones de la prensa europea sobre la falta de previsión de las repúblicas hispano-americanas, y el peligro que la política imperialista de los Estados Unidos entraña para la raza latina en América; hé aquí los elementos heterogéneos que se destacan del conflicto que acaba de estallar entre Colombia y Venezuela.

Mirada desde lejos, la situación parece

confusa, y es necesario pasar revista á la historia de las dos repúblicas de estos últimos años para formarse una idea aproximada de la verdadera índole de los sucesos que están desarrollándose en el Norte del continente sud-americano.

En Colombia hay dos partidos que se disputan el poder: el liberal, ó federal, y el clerical, ó unitario. Hasta el año 1885 los liberales eran los dueños de la situación, y la constitución que este partido dió al país,—la llamada de Río Negro,—era considerada por los estadistas del mundo entero como una constitución modelo, y Victor Hugo inmortalizó en una de sus odas como la expresión más genuina del espíritu liberal del siglo XIX.

Pero llegó el año 1885, y el Presidente Núñez, que aspiraba á ser reelecto, entregó el poder á los clericales, porque los liberales se habían opuesto á su reelección, y desde entonces, Colombia ha sido y es el país clerical por excelencia del continente americano.

Los liberales hicieron aquel mismo año una tentativa para recuperar el poder. Panamá fué el centro de las aspiraciones liberales, y el malogrado Frentan organizó allí la primera revolución para derrocar el régimen conservador. Pero el Presidente Núñez solicitó el apoyo de los Estados Unidos, sentando así el principio de la intervención norteamericana en las luchas intestinas de las repúblicas del Sur.

El Gobierno de Washington envió tropas á Colombia bajo el pretexto de proteger el ferrocarril de Colón á Panamá, y la primera medida que adoptó el comandante de las fuerzas de la Unión fué... hacer ahorcar á Frentan.

En el año 1895 estalló otra revolución liberal, encabezada por el general Gaitan Obeso. Esta tentativa de restaurar el régimen liberal en Colombia no fué más feliz que la anterior; la revolución fué sofocada, y su jefe murió de un modo misterioso en Panamá. Los liberales pretenden que fué envenenado.

Más tarde estalló la revolución de los llamados liberales jóvenes bajo la dirección del general Uribe y Uribe; revolución que continúa con intermitencias desde hace varios años.

Los liberales intransigentes emigraron en masa de Colombia, y como es natural, se dirigieron principalmente á Venezuela, no solamente por ser éste el país más vecino, sino también porque en aquella repú-

mas. Si se ha discutido por alguien la espontaneidad y la sencillez de las cartas de Mad. de Sevigné, también se ha querido poner en tela de juicio la sinceridad de su amor á su hija, y también en esto se ha olvidado el tiempo en que vivía, y cómo en una existencia de lujo y de ociosidad las pasiones pueden semejar caprichos, bien así como las manías se convierten muy a menudo en pasiones. Mad. de Sevigné idolatraba á su hija, y aún era muy joven cuando apareció en la sociedad con este carácter de madre idolatrada. Arnauld d'Andilly la llamaba, con ese motivo, una «hermosa pagana». La ausencia dió por resultado exaltar su ternura; Mad. de Sevigné no tenía otra cosa en qué pensar; las preguntas, los cumplidos de todas las personas á quienes veía, le recordaban continuamente ese mismo amor; aquel cariño profundísimo, casi único en su corazón, había llegado á ser, al cabo del tiempo, para ella, un aspecto, un algo de que tenía absoluta necesidad, como de un abanico. Además, Mad. de Sevigné era perfectamente sincera, franca y enemiga del flageolet. Mad. de Sevigné es una de las primeras personas á quienes se ha debido la libérrima «persona vera» (ingenua, sin doblez); la madre amorosa habría inventado la palabra por su hija al señor de la Rochefoucauld no la hubiera invitado ya para aplicarla á la señorita de La Vallée; pero Mad. de Sevigné se complacía, por lo

menos, en emplearla para hablar de la que ama. Cuando se analiza bien y se estudia de cien modos distintos este incógnito amor maternal, se llega á coincidir con el juicio, y á aceptar la explicación del señor de Pomponne. «Parece que Mad. de Sevigné amó apasionadamente á la señora de Grignan? ¿Saben Vds. lo que hay debajo de esas cartas? ¿Quieren ustedes que yo se lo diga? «Pues hay que la ama apasionadamente.» Sería, en verdad, mostrar demasiada ingratitud, poner litigio artero á Mad. de Sevigné sobre esta pasión inocente y legítima, á la cual es debido el que podamos seguir hoy paso á paso, durante veinticinco años de su vida, á la mujer más ingeniosa y más inteligente de la época más agradable de la más amable sociedad francesa.

La Fontaine, pintor de los campos y de los animales, no desconocía por completo la sociedad, y muy á menudo la ha reproducido con intención y con malicia. Mad. de Sevigné, por su parte, era también muy aficionada al campo; iba, por consiguiente, á residir largas temporadas en casa del abate de Coulanges, y á su tierra de «Roche» (de las Rocas), en Brataña; y es curioso el conocimiento de cómo ha sentido y ha pintado la naturaleza. Echase de ver desde luego que, como nuestro buen fabulista, Mad. de Sevigné había leído muy temprano á «Astrea», y que ha soñado, siendo joven, bajo los mitológicos follajes de

ó como la enamorada de «Oswaldo»; todavía no se habían inventado los ensueños de esta indole; fué necesario el 1793 para que Mad. de Staal escribiera su famoso libro de la «Influencia de las pasiones en la fealdad.» Hasta entonces soñar era la cosa más fea, más sencilla, más individual, y de la que, sin embargo, se percataba menos; era pensar en su hija ausente en Provenza, en su hijo que estaba en «Candia», ó en el ejército del rey; en sus amigos lejanos ó muertos; era decir: «En cuanto á mi vida, V. la conozco; se pasa con cinco ó seis amigos, muy tranquila, y en que deberes á cumplir con los cuales está una obligada, y este no es caso que hacer. Pero lo que me disgusta es que, sin hacer nada, se pasan los días, y que nuestra pobre vida se compone de cosas á las que se hace una y se muere. Eso me parece bastante mal.» La religión, precisa y regular que, en tiempo, gobernaba la vida, contribuía bastante á templar aquel libertinaje de sensibilidad y de imaginación que, por el contrario, no ha conocido freno. Mad. de Sevigné desconocía muchísimo de aquéllas preocupaciones, entre las cuales es preciso «resbalar»; quiere resuelta y expresamente que la moral sea cristiana, y que cuando una ocasión se ofrece con un hijo, de quien dice que está imbuido en el cartesianismo.

En lo que á ella respecta, en medio de los acontecimientos del mundo, bajo la cobaya y el refugio en una especie